



## Discurso del rector de la Universidad de Oviedo en el acto de investidura como Doctor Honoris Causa de D. Francisco Rodríguez

Comienzo dándoles las gracias a todos por acompañarnos en este acto tan especial para la Universidad de Oviedo. Cuando incorporamos a un nuevo Doctor Honoris Causa a nuestro claustro, crecemos como institución, sumamos conocimiento y, en esta ocasión especialmente, creamos un nuevo vínculo con la sociedad.

Forman parte de nuestra orla destacados nombres en todas las ramas del saber, y ahora me complace, como rector, recibir a una persona que representa esa alianza que en los últimos años nos hemos empeñado en tejer entre la Universidad y la empresa. Francisco Rodríguez es, ante todo, un hombre de empresa, pero es, sobre todo, un hombre comprometido con el saber y convencido de que el conocimiento es el único camino que garantiza el progreso.

Celebramos este solemne acto en uno de los lugares más emblemáticos de nuestra Universidad, en la Biblioteca, cuyas paredes están tapizadas con lo más valioso que puede tener nuestra institución: el estudio acumulado a lo largo de siglos de historia. Bienvenido, pues, a esta que ya es tu casa, en el mismo lugar donde hace ya casi cuatro años, con motivo de la Festividad de Santa Catalina, nos obsequiaste con una extraordinaria lección magistral sobre el difícil tránsito de Europa.

No voy a repetir los méritos que acreditan a nuestro homenajeado como merecedor de esta distinción, porque todos los presentes conocemos de sobra su trayectoria y valía, y porque su padrino en este acto, el profesor Mario Díaz, ha logrado condensar en su *Laudatio* el perfil de nuestro nuevo Honoris Causa. Pero sí deseo destacar su apoyo a la Universidad de Oviedo en todos los ámbitos en los que se le ha solicitado.

En Francisco Rodríguez hemos encontrado un perfecto aliado y el mejor embajador que podíamos desear ante el sector empresarial. Es justo reconocer su generosidad, su mente siempre abierta a propuestas novedosas, su inquietud y deseo de ampliar conocimientos, su sensibilidad con la cultura y su compromiso con Asturias.

En estos momentos, nadie duda de que la misión de las universidades debe ir más allá de una formación de excelencia, que garantice la competitividad de nuestros



profesionales en cualquier lugar del mundo, y el fomento de una investigación de vanguardia que nos haga valedores del lógico liderazgo que como universidad debemos tener ante la sociedad. Pero las universidades somos mucho más, tenemos la responsabilidad de responder a las necesidades de la sociedad.

Claramente debemos optar por un modelo competitivo en el ámbito internacional, que capacite a nuestros titulados para ejercer su profesión en cualquier lugar del mundo; un modelo que impulse la retención y captación de talento.

Debemos conseguir que la sociedad nos vea como un valor en alza, como lo que somos: una universidad que genera y transmite conocimiento, avalada con el sello de Campus de Excelencia Internacional, que tiene la innovación entre sus señas de identidad, y que ha conseguido traspasar fronteras y hacerse visible en el ámbito internacional.

Y este camino de proyección hacia el exterior debe de ser totalmente compatible con una Universidad comprometida con su entorno territorial y capaz de atraer recursos externos, incentivar el mecenazgo, y convertirse en motor activo de transformación del tejido productivo.

La apuesta clara de presente y futuro para cualquier universidad pasa por la internacionalización como elemento transversal, tanto en la docencia como en la investigación. Nuestro Honoris Causa conoce muy bien la importancia de salir al exterior, porque él fue un visionario que muy pronto se dio cuenta de que para crecer había que abrirse a otros mercados, y así comenzó una expansión que ha llevado a su empresa a tener presencia en numerosos países.

El concepto de economía basada en el conocimiento refuerza el papel de las universidades como elemento clave del sistema de innovación, porque todos sabemos que la ventaja competitiva de las empresas depende cada vez más del capital intangible, es decir, de la investigación y la innovación.

En los últimos años hemos implantado un nuevo modelo de relación entre la Universidad y la empresa. Ahora, es la empresa quien se acerca a la Universidad en busca de soluciones a sus necesidades de innovación. Se empieza a ver a la Universidad como un proveedor de conocimiento y de servicios científico-tecnológicos, un agente activo que presenta propuestas que pueden mejorar su productividad.

Esto ha favorecido la disposición del sector empresarial, más permeable a abrir nuevas vías de colaboración con la Universidad. Cada día son más “los nudillos que golpean a la puerta de nuestros laboratorios”, siguiendo con esa idea tan visual que nos acaba de



transmitir nuestro nuevo Doctor. Y cada vez son más las empresas que acuden a los campus en busca de profesionales entre nuestros futuros titulados. Y creo que ese es el camino por el que debemos avanzar.

No me canso de decir que la inversión en conocimiento es la más rentable para un país, ya que genera riqueza en recursos humanos, impulsa la investigación y la innovación y, como consecuencia, aumenta la competitividad de nuestro sector productivo y garantiza el crecimiento económico.

Comparto con Francisco Rodríguez esa idea de desterrar tópicos y bajar cualquier barrera que aún pueda existir entre la Universidad y la empresa, porque la Universidad está para eso, para dar soluciones, para innovar y renovar, para ayudar a mejorar el tejido productivo, y para contribuir al progreso de la sociedad.

Hablaba nuestro Doctor de “predicar con el ejemplo” en ese camino conjunto entre la empresa y la Universidad, y a mí me gustaría recordar que hay muchas formas de apoyar a nuestra Universidad, pero la primera es defender sus valores y reconocer sus virtudes, que seguro que las tiene. La Universidad de Oviedo es la única institución de educación superior pública y presencial en nuestra comunidad autónoma, la única que puede ofertar títulos oficiales con la aprobación del Gobierno del Principado. Nuestra obligación es formar a los mejores profesionales que puedan trabajar en todos los ámbitos por el futuro de Asturias. Y confío en que la empresa sepa valorar el esfuerzo y aproveche el excelente capital humano que ponemos a su disposición.

Estamos intentando superar los años más duros de la recesión y estoy seguro de que lo lograremos. Creo que podemos decir que afrontamos el futuro con más tranquilidad. En nuestro caso, en la Universidad de Oviedo, el acuerdo de financiación suscrito a principios de este año con el Principado nos va a facilitar seguir avanzando en un relevo generacional muy necesario y estancado en los últimos años. Necesitamos savia nueva, sin ninguna duda, tanto en la universidad como en la empresa.

Y para concluir, tomo el testigo de las palabras de Francisco Rodríguez sobre la hermandad entre el mundo académico y empresarial que simboliza esta investidura como Doctor Honoris Causa. Estoy seguro de que hemos tendido un puente con sólidos cimientos. Mi más sincera felicitación a nuestro nuevo miembro del claustro de Doctores, para quien la Universidad de Oviedo siempre tendrá sus puertas abiertas.

Muchas gracias